

Decálogo para la Humanización

Mira al paciente a los ojos, sé receptivo, dale la mano al entrar, al salir, sonríe, preséntate y sé amable. Tú has elegido la profesión pero él no ha elegido ser paciente.

El paciente no es un número, una cama, un diagnóstico, ni un adjetivo. Llámale siempre por su nombre considerándole un ser único con sus vivencias, su historia personal, sus creencias, su entorno y circunstancias.

Siempre que el paciente lo considere adecuado, no excluyas a su familia o acompañantes, facilítale permanecer a su lado porque le será de gran ayuda para afrontar su enfermedad y también un aliado terapéutico.

Infórmele sobre el proceso de su enfermedad con un lenguaje comprensible y explícale las opciones terapéuticas. Pregúntale por sus circunstancias y escucha lo que tiene que decir. Asegúrate de que te ha comprendido y resuelve sus dudas.

No impongas tus criterios, comprende su voluntad y sus prioridades. Involúcrle en las decisiones y ayúdale a tomarlas con tu conocimiento y experiencia.

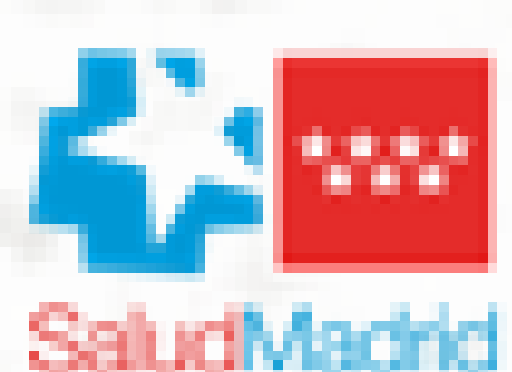
Respetar su intimidad y la confidencialidad de la información en todos los momentos de la atención sanitaria, con especial atención en los entornos docentes.

No juzgues al paciente, acompáñale en su proceso, cuídale y confórtale sin discriminación ni juicios de valor.

Organiza las actividades asistenciales teniendo en cuenta las necesidades del paciente. Facilitale el confort necesario para favorecer su bienestar.

Sé empático con el sufrimiento y sensible ante las necesidades del paciente y sus familiares y las tuyas propias; cuídate para poder cuidar.

Recuerda que un ser humano en situación de vulnerabilidad no pierde su dignidad; cuídala.



Hospital Universitario
Príncipe de Asturias

